



GERÓNIMO DE UZTÁRIZ Y LA ESTRATEGIA MILITAR EN EL SIGLO XVIII

Reyes Fernández Durán

El Instituto Gerónimo de Uztáriz me ha solicitado un artículo para esta publicación que conmemora su creación.

El artículo que publico desvela un aspecto poco conocido de la obra de Gerónimo de Uztáriz, su condición de estratega militar.

El Marqués de Santa Cruz de Marcenado, estando destinado en Turín, empezó a publicar en 1724 su obra *Reflexiones Militares*¹.

Los tres primeros tomos se publican en Turín en 1724. Entre 1724 y 1727 se publican en Turín los diez primeros tomos, el undécimo se publica en París en 1730. Los ejemplares de

esta edición, que se conserva en la "Biblioteca Nacional" de Madrid, tienen una magnífica encuadernación y un maravilloso papel de guardas.

La obra se traduce al francés por Monsieur de Vergy y se publica también en 11 volúmenes en París entre 1735 y 1738. Hay otra edición francesa publicada en La Haya entre 1739-1790. Entre 1759 y 1760 aparece la traducción italiana publicada en Nápoles.

El Marqués de Santa Cruz de Marcenado envía los diez primeros volúmenes de su obra a Gerónimo de Uztáriz; quiere que Uztáriz le dé su opinión.

No he consultado la nota con la que Marcenado envió su obra a Uztáriz: como todos los papeles personales de Uztáriz, están en paradero desconocido, pero sí he encontrado gracias a una información que me dio el profesor Astigarraga, los comentarios de Uztáriz a la obra de Marcenado, bajo el título *Dictamen de Don Gerónimo de Uztáriz sobre los libros. Reflexiones Militares del Excm. Sr. Marqués de Santa Cruz*. Es un manuscrito que se encuentra en la Biblioteca de la Universidad Central de Barcelona de 110 folios bajo la signatura ms. 174, está fechado en Madrid el 20 de septiembre de 1727.

Uztáriz comunica a Marcenado que dos años antes había presentado al Rey su obra *Theórica y Práctica de Comercio y Marina*; le agradece el hecho de haberle mandado los libros y justifica sus comentarios por su pasado militar; al mismo tiempo que hace un breve resumen de su vida y recalca la importancia del comercio y navegación; todo esto lo escribe al final de su dictamen, pág. 200.

Uztáriz escribe el dictamen como si se fuese a leer en una asamblea o tertulia literaria, no parece su escrito un documento dirigido exclusivamente al autor de los libros. Se sabe que Marcenado mantenía en Turín reuniones y tertulias en su casa y seguramente los comentarios de Uztáriz se leyeron en esas reuniones. Comenta Uztáriz que Marcenado escribe en diferentes publicaciones. Es, pues, una recopilación de todos los aspectos del arte de la guerra, de los motivos de la paz y de las guerras, de las alianzas y de las virtudes morales, políticas y militares que debe tener un jefe del ejército. Marcenado enriquece todo lo recopilado con sus propias experiencias. Uztáriz comenta que la mayoría de los libros no estaban escritos ni en español ni en francés y que en la época de Luis XIV en Francia no se había publicado ningún libro tan completo.

Los libros militares de Vauban, publicados cuando escribía Uztáriz este dictamen en 1727, trataban sólo del ataque y defensa de las Plazas y de las maneras de fortificar². La carencia de un tratado como éste explica la celeridad con la que fue traducido al francés. Apenas cinco años después de la aparición del último volumen de la primera edición española, empezaban a publicarse los primeros volúmenes de la traducción francesa.

Uztáriz dedica la primera parte del dictamen a explicar la manera de atacar "moderna" y, escribiendo en 1727, describe cómo «el presente método de guerra», el método de guerra que se practicaba en las guerras que se desarrollaron en los Países Bajos en la última década del siglo XVII, cuando ya se empezaron a utilizar las bayonetas, las bombas y mucha y gruesa artillería en los sitios de las plazas, lo que originó un nuevo método de ataque de la infantería y la caballería, además obligó a modificar el diseño de las defensas de las plazas

fuertes. Geoffrey Parker explica cómo el arte de guerra se vio modificado en Europa a finales del siglo XVII, por tres desarrollos relacionados entre sí: un nuevo uso de la artillería, un nuevo tipo de fortificaciones y un incremento en el tamaño de los ejércitos³. A finales del siglo XVIII con la aparición de la infantería y la caballería ligera, la creación de una rápida artillería de campaña y la configuración del cuerpo del ejército en divisiones, se establecería el funcionamiento de los ejércitos en campaña que iba a perdurar durante todo el siglo XIX. Durante el siglo XVIII, aún con el incremento espectacular del tamaño de los ejércitos, los objetivos políticos de los gobiernos europeos cuando se declaraban la guerra, no podían ser alcanzados con las limitadas estrategias y tecnología militar disponible.

Gerónimo de Uztáriz ilustra de manera casi periodística cómo se habían producido esos cambios, ya a finales del siglo XVII.

«Con 25 a 30 piezas de Artilleria de mediano calibre se atacavan y rendían muchas fortalezas grandes: oy se emplean hasta 60-80-100 y mas piezas, las mas de ellas de 24 libras de calibre o bala, como lo vi en el sitio y recuperacion de Namur el año de 1695 por las armas confederadas; y se observo tambien en los de Philisburg, Landau, Brisac, Mons, Tornay, Lila, y otras Plazas: lo que ha obligado a construir mas fortificaciones en ellas, y que estas sean mas capaces, y con muros y terraplenes de mayor espesor, para poder aumentar su resistencia y dar tiempo al socorro, precisando tambien afabricarlas con tampoco elevacion, que solo seles deja la superioridad de dos ó tres pies, respecto al nibel dela explanada, para poder dominar la campaña, con el fin deque los sitiadores no puedan batir en brecha, hasta quedespues demuchos dias detrincheras abierta y perdida de Gente consigan colocar las baterias, en la misma explanada, o en el camino cuvierto:

Entreðtras Plazas, padecia el castillo ó ciudadela de Pamplona este defecto, de estar sus baluartes, evellines, y demas partes principales, demasiado descubiertos alos fuegos de la campaña pero el año de 1726 seha remediado por la azertada direccion del Ingeniero general Marques deBerbaon.

Las Bombas, no solo contribuyen a destruir las fortificaciones, aumentar las brechas, y fatigar y maltratar la Gente; sino que por la elevazion desudisparo cayendo sobre Almacenes de Polvora dela Plaza, y alivio dela guarnicion hazen considerable daño en ellos, con que desde su imbencion y uso, es combeniente comstruirlos aprueba de Bomba particularmentelos Almacenes de Municiones y víveres, las taonas, los hornos, los Hospitales para enfermos y heridos, y algunos quarteles para que la tercera parte dela guarnicion, que alternando suele descansar durante el sitio, pueda dormir sin padecer extrago siquiera aquel preciso intervalo de quietud que nezesita para queno acave derren- dirse al continuo desvelo, y excesivo trabajo, demodo quesin estas precauciones y prudencias, a una plaza mas fuerte y mejor probehida detropas, pertrechos, y viveres, estaria expuesta aperderse en pocos dias.

Desde que seha introducido el uso de la vayoneta en la infanteria todo es picas y todo es fuego aun mismo tpo. y fuego igual por no haver en los fusiles la diferencia de calibres que en los antiguos Mosquetes y Arcabuzes, lo que ha aumentado mucho la ventaja de ofender y defender, siendo digno de reflexion q. despues de la practica desta arma, seha experimentado en barias batallas, y otras funciones, que la Ynfanteria que con Vayoneta calada acomete sin disparar, logra mas seguros los sucesos que los vatallones que disparan, pues seve en estos, que llegan mas tarde y menos unidos al enemigo y padecen mayor daño en el choque y avezes su total perdida: entendiendose este metodo de pelear, Infanteria contra Ynfanteria, y en sitio llano donde todo el Vatallon pueda moverse unido y

acercarse a distancia de acometer con Armas blancas; pues ya sesave que en terreno quebrado y escabroso y que por esta causa se suele disputar palmo apalmo, sirve mas el fusil, que la bayoneta, aunque todos tpos. son muy utiles una y otra armas.

Por estos y otros motivos, han reformado las picas todas las naciones de europa, y sobstituido en su lugar, la vayoneta, con la qual, y aumento que por ella resulta en las Armas de fuego, seha fortalecido mucho la Infanteria contra la Cavalleria, aisien terreno quebrado, como enlo llano, aunque, con la diferencia deser casi siempre mas combeniente disparar contra la Cavalleria sin esperar al estrecho delas armas blancas, si vien debe la buena infanteria observar en semejantes casos, la precauzion de no disparar, hasta que la Cavalleria se halle a 19 ú 20 pasos de distancia por que entonces esta seguro el tiro, y tan grande el estrago del fuego dela Ynfanteria, q. el esquadron o esquadrones quele padezen con esta inmediacion, suelen quedar incapaces de acometer ni de resistir, ya por los muchos soldados y cavallos q. mueren ya por los heridos que se inutilizan, ya por los cavallos que espantados del grande y proximo encuentro, corren fugitivos atropellandose unos à otros.

Muchos años ha que algunos cavos consideran mas bentajoso que la cavalleria acometa la una alaotra, con espada en mano, moviendose el esquadron muy unido y aun trotecito sostenido, sin disparar sus caravinas, ni pistolas, porque silo ejecuta suele ser con poco daño de los enemigos, y se desordena de modo con el alborozo delos cavallos, ademas del tpo. q. pierde en el mobimiento, quasi entonzes le atacase medio esquadron solamente bien unido, con armas blancas, seria muy natural, quedarse derrotado el esquadron entero q. hubiese disparado. La razon de estimar por mejor que el movimiento para atacar, sea a un trote pequeño y muy sostenido y no mas aprisa, ni mas despacio, es para q. el esquadron se pueda adelantar sin desbaratarse, y llevar bastante buelo de impetu concertado que influye mucho a contrastar y superar al enemigo, q. suele vacilar y desordenarse algunas vezes antes dellegar alas manos, y aun bolber las espaldas, solo al severo aspecto de acercarsele esquadrones o vatallones bien unidos y resueltos en ademan de acometerle conbirtiendo asi, en peligro la cobardia, y en seguridad la valentia.

Este methodo que antiguamente practicavan solo algunos reximientos, seobserva oy con mas generalidad, siendo pocos los cuerpos bien desziplinados que lo usan, por las grandes bentajas, q. logran en este modo de pelear, excepto en las Guerras contra los turcos, enquemanteniendose fijos en sus puestos los esquadrones delos christianos, y tan proximos unos deòtros en la linea, que apenas dejan interbalo en sus costados, suelen disparar contra la cavalleria otomana, al principio del combate quando esta, seacerca marchando entropel, o en malformados trozos, por el gran miedo q. aquellos varbaros tienen al fuego, pues respectan mas al ruidoso, y no tan seguro efecto de la polvora y balas, que al sangriento y mas fijo golpe de las armas blancas:

De esta costumbre de los Alemanes practicada contra los Turcos, haprocedido algunas vezes que haviendo pasado despues aotras Guerras ala parte del Rin, ya Ytalia use deella su cavalleria, disparando las caravinas, y pistolas al tiempo de atacar aotros esquadrones, pero ha experimentado acosta suya, lo dañoso de este modo de pelear contra otros cuerpos dela cavalleria de los christianos q. conoze la ventaja de acometer con armablanca, entendiendose tambien esto en campaña rasa, pues si el terreno fuese montuoso, o quebrado, donde no puedan los esquadrones adelantarse bien formados y unidos para atacar, suelen disparar para q. el fuego pueda llegar donde no alcanzan las armas blancas^d».

He reproducido estas páginas del dictamen porque muestran a un Uztáriz que domina el arte militar, los lectores que han leído su *Theórica* quizá se sorprendan de esta cara oculta de

Uztáriz que nos muestra al militar de profesión; y es que en esta generación del cambio de siglo nos encontramos con este perfil de hombre que ha combatido en los campos de batalla europeos, y que después se preocupa por el comercio y el bienestar económico de su país. Este perfil muere con esta generación, no nos imaginamos después a los ilustrados mandando un escuadrón que a trote corto y sostenido espere estar a 19 o 20 pasos del enemigo para dar la orden de disparar. Entre el belicismo de los mercantilistas ingleses y holandeses del siglo XVII y principios del XVIII y Gerónimo de Uztáriz hay un foso infranqueable. Los mercantilistas ingleses querían destruir militarmente el poderío de todas las naciones que competían con Inglaterra, lo mismo les ocurría a los holandeses⁵. Uztáriz nunca propone atacar para destruir militarmente a ninguna nación, sabía demasiado sobre la guerra.

Todas estas páginas que Uztáriz dedica a exponer el moderno método de guerra, podría parecer que no guardan relación con la crítica del libro de Marcenado, sin embargo lo encuadran en el tiempo y en el espacio. Es como si Uztáriz hubiese estado esperando la ocasión para escribirlo y quizá podría ser el capítulo introductorio de la obra de Marcenado; tienen sus párrafos una fuerza que no tiene la prosa de Marcenado. De toda la obra de Marcenado, Uztáriz comenta sobre todo el capítulo que éste dedica a las cualidades que debe tener un jefe del ejército. Henry Kamen en su libro sobre la guerra de sucesión española⁶, afirma que en España no había buenos generales, por eso las campañas de la guerra de Sucesión las llevaron los generales franceses. Uztáriz nos informa que no era un problema español, que no había buenos generales en Europa «... Para esta laboriosa especulacion y penoso trabajo abria considerado V.E. sin duda la gran dificultad de proponer al orbe Christiano un perfecto o abentajadísimo Gefe del exercito y buen governador de Provincia ya sea ultramarina o del continente principal de la corona pues contemplo q. con fatiga y sudor suele un siglo entero producir tres o quatro que merezcan este nombre entre mas de 800 Gen. q. abra solo en europa aunque ay algunos tan satisfechos de su saber que con tres o quatro campañas que ayan hecho se persuaden capaces para gobernar un exercito y pasan algunas vezes a zensurar todo lo que no se resuelbe y executa con su dictamen sin hazerse cargo que despues del supremo y muy dificultoso oficio de reinar ningún manejo puede ser de mayor importancia ni de mas peligrosa práctica que el de gobernar bien un exercito y el país de su respectivo distrito y aun se pudiera dezir que es mas delicado y de mayor dificultad el mismo exercito que la soberana Potestad en la Corte pues en ella se pueden discernir consultar y determinar con madura reflexion los negocios mas graves, y aun quando despues de dilatadas conferencias y examenes, con tribunales y ministros y escogidos se toma y publica una resolucion en lo economico del gobierno y manifiesta la practica q. fue errada o perjudizial como sucede muchas vezes se ataja el daño en su origen enmendandola o rebolcandola por otra pragomatia ù orden antes que pasen adelante las malas consecuencias del desacierto pero en las urgencias y casos inopinados de una batalla de un reencuentro de una marcha a la vista de los enemigos u de un terror panico que a vezes se introduce hasta en los exercitos mas beteranos y acostumbrados a venger y los pone en confusion no suele haver tiempo para discurrir y premeditar es preciso elegir y tomar acertadamente el partido mas combeniente en un lance de cuya dezision y exito prospero o adverso pende muchas vezes el credito de las Armas la gloria del soberano y la conservacion del país y aun de todo el reino o de una monarchia: Todas estas ymportancias peligran y pueden padecer siglos enteros por el descuido de pocos momentos cuidados tan graves y tan executivos en un general de honrra y atento siempre a la gloria de su principe y al beneficio de la patria que contemplando pendiente de su repentina determinacion y providencia la suerte feliz ò ynfausta de un reino ù de una

Monarchia pudieran turbarla alguna vez o hazerle vacilar en la resolucion como lo he observado en algunos Gefes aunque muy balerosos y que siendo subalternos, sin mas obligacion que la de obedecer sin discurrir supieron despreciar o venger constantes al mayor peligro en las batallas asaltos y de mas funciones que una cosa es acometer o resistir con aliento y vigor y otra el poseher promptitud en discurrir y elegir buenos expedientes asistido de un corazón dilatado y de toda la serenidad de animo que se necesita para que en los repentinos lanzes se pueda encontrar y escojer luego lo mejor y disponer su execucion con celeridad y acierto⁷».

Además de las cualidades que enumera Marcenado que debe tener un jefe del ejército, Uztáriz recomienda que debe saber «derecho de las gentes», derecho internacional, y derecho de la guerra y recomienda que lean a Hugo Grotio y a Pufendorf para estar informados de cómo hay que tratar a los prisioneros de guerra, a los desertores, a los rendidos y a sus haciendas y bienes. Dedicar muchas páginas a intentar convencer de la importancia de la geografía e hidrografía en la formación de un general. Dedicar casi treinta páginas a la importancia del estudio de la geografía, no sólo para la profesión militar, para los comerciantes y ministros de la Corona, principalmente los que trabajaban en el gobierno político y militar de las Indias. Uztáriz durante su estancia en la Real Academia de Bruselas, estudió mucha geografía. El director de la Academia, Fernández Medrano, escribió numerosos libros de geografía que utilizaba como libros de texto para sus alumnos.

Vuelve a citar en el Dictamen a su amigo Marqués de Verboom que tanto cita en la *Théorica*. El Marqués de Verboom había estudiado con él en la Academia Militar de Bruselas, había participado en las campañas bélicas de 1690-1696 con él, después volvió a España, intervino en el sitio de Barcelona, donde conoció a Marcenado. Finalizada la guerra creó la academia de ingenieros de Barcelona y construyó su Ciudadela, fue nombrado director de los ingenieros militares y Felipe V le concedió el título de Marqués. El Marqués de Verboom era un magnífico dibujante, solía ilustrar los libros de Fernández Medrano. En la Biblioteca Nacional de Madrid, en la sección de manuscritos hay un manuscrito del Marqués de Verboom⁸ que contiene unas magníficas ilustraciones realizadas en color por él mismo, que bien podían haber ilustrado los libros de Marcenado.

Uztáriz cita como buenos generales al Mariscal de Luxemburgo que mandaba las tropas de Francia en Flandes en 1690 y al Mariscal Villars, también francés, y al Conde de Noyelles que peleaba con las tropas aliadas, critica al Mariscal Conde del Valdec del ejército de Holanda.

Critica Uztáriz el comportamiento de la caballería española «... *La cavalleria española suele en algunas ocasiones malograr el gran valor y demas bentajas q. tiene en hombres, cavallos, y demas, por adelantarse a pelear con demasiado ardor y zeleridad perdiendo la ventaja de moverse bien formados y unidos, a que suele contribuir tan bien la viveza de los mismos cavallos, de lo qual ha resultado algunas vezes la desorden, a q. suelen seguir los malos sucesos, sin que lo puedan impedir los Generales, y oficiales demas valor y destreza, por q. introducida una vez la confusion en las tropas, no admiten reglas, ni es practicable la obediencia, con que siendo casi imposible el remedio de este daño en el mismo lanze, es preciso aplicarse a prebenirle estableciendo y observando devajo de rigurosas penas, que nadie salga ni se aparte de sus filas y demas puestos para adelantarse y pelear, sino que todo el esquadron unido conservando su formacion y procurando hazer siempre*

linea recta con los otros del reximiento, con los dela brigada, y aun con los de la misma ala de la cavalleria, siempre que se pudiere se mueba hazia el trote muy pequeño, o sostenido por las razones q. sehan apuntado, y valiendose de las armas blancas sin disparar las de fuego sino en los pocos casos particulares que van prevenidos, a cuyo fin sera combeniente tambien, que en los exercicios se ensayen las tropas a estos modos de marcha a cometer y pelear, para que haciendolo natural con la costumbre, lo puedan executar y observar con mas facilidad, en las manifestaciones⁹.» y critica como se llevó la campaña de Sicilia.

Uztáriz ilustra con vívidos ejemplos de las campañas de la guerra que declararon las tropas aliadas a Francia en 1690, las exposiciones de Marcenado de los libros IV, X, XI y XII que tratan de las disposiciones que hay que tomar en una guerra nuevamente declarada y las que hay que tomar antes y durante las batallas. En este sentido, Uztáriz es el ilustrador de la obra de Marcenado, se oye el fragor de los caballos, se siente el temor de las tropas, presenciamos la toma de decisiones de los generales.

En el “Dictamen”, Uztáriz vuelve a citar a Saavedra Fajardo, el autor que cita más en la *Theórica*. Además cita a Hugo Grotio, al Barón de Pufendorf y a Antonio Solís, estos tres autores no los cita en la *Theórica*. En el capítulo de las Fuentes de la *Theórica* explico que hay libros que Uztáriz leyó y no cita en la *Theórica*. En este documento habla de la obra de Hugo Grotio y del Barón de Pufendorf, que en la *Theórica* no cita, pero donde sin embargo habla del derecho de las gentes y del orden natural.

Hugo Grotio (1583-1645) en su obra maestra *De iure belli al pacis* (1625) expuso su doctrina de la guerra justa. La guerra, en su opinión, se justifica como medio de obtener justicia en los casos en los que no existe tribunal para fallar sobre una materia controvertida. Grotio también justificaba en su obra acciones concretas que frecuentemente se adoptan antes de una guerra o en la misma guerra de acuerdo con principios simples fijados por el mismo.

Hugo Grotio publicó su obra en latín en 1625; durante el siglo XVII la obra se volvió a editar cuatro veces en latín (1631, 1642, 1670, 1680). Este libro se tradujo al francés y se publicó en París en 1687 con el título *Le droit de la Guerre et de la Paix*. La traducción francesa se volvió a editar en 1703 (La Haya), 1724 (Amsterdam), en 1729, 1746 y 1768.

Para Samuel von Pufendorf el Estado sólo se hallaba vinculado al derecho natural. Expone su doctrina en una obra *De iure naturae et gentium* que publicó en 1684. A lo largo del siglo XVIII se publicaron siete ediciones de la traducción francesa de la obra, la primera en 1706 *Le droit de la nature et les gens* y en 1728 se publicó la traducción al inglés *Of the law of nature and nations*. Ni la obra de Hugo Grotio ni la de Pufendorf se tradujeron al español durante el siglo XVIII.

Namur

En 1688 comenzó la guerra que se llama de la Liga de Habsburgo, su origen estuvo en el hecho de que a la muerte del arzobispo electo de Colonia no fue elegido como sucesor el candidato francés sino el candidato del emperador. Los franceses tomaron la plaza de Philipsbourg en la orilla derecha del Rin; el asalto lo dirigió Vauban, el Delfín asistió a los

veintitrés días de asalto. El príncipe de Orange, yerno de Jacobo II de Inglaterra, fue llamado por la población inglesa para que socorriera a la religión protestante. Guillermo de Orange desembarcó en Inglaterra y Jacobo II huyó a Francia. Tropas alemanas, holandesas y españolas estaban concentradas en los Países Bajos españoles y fueron derrotadas por el mariscal de Luxemburgo que fue más rápido que ellas. En Irlanda, las tropas de Guillermo de Orange vencieron a las de Jacobo II de Inglaterra.

En 1690 Guillermo de Orange decide unir las tropas inglesas a las de los coaligados, que en un principio eran sólo el Emperador y las Provincias Unidas; España y el Duque de Saboya también se unen a la coalición. Esta guerra no fue una guerra de grandes batallas sino de toma de plazas fuertes, la guerra se desenvolvía por campañas anuales, como si fuese la actividad agrícola. Luis XIV quería tomar Namur y envió a Vauban a reconocer la plaza. Vauban y su escolta vestidos de burgueses se acercaron y estuvieron analizando las características de la plaza. Vauban fue a Versalles para explicarle a Luis XIV su reconocimiento de Namur y cómo pensaba sitiario.

Namur está situado en la confluencia del Mosa y del Sambre. Hacía poco que los españoles lo habían fortificado, habían encargado esta obra a un reconocido ingeniero, de origen sueco, el barón de Coehorn, al que se le conocía como el Vauban holandés y que en 1692 está al servicio de Guillermo de Orange.

Mandaba entonces Vauban sobre doscientos sesenta y cinco ingenieros y se ocupaba de seleccionarlos y de su formación. No existía en Francia una Academia de Ingenieros; la única que existía era la de Bruselas, donde se formaban jóvenes de toda Europa.

El 24 de marzo de 1692, Luis XIV ordena atacar la plaza. El Ejército sitiador al mando del marqués de Boufflers estaba formado por 40.000 hombres, otro ejército de protección al mando del Mariscal de Luxemburgo formado por 80.000 hombres vigilaba los movimientos del enemigo. El príncipe de Orange reúne a las tropas españolas, holandesas, inglesas y alemanas para prestar ayuda a la plaza sitiada, pero el Mariscal de Luxemburgo les impide el paso¹⁰. Mientras tanto Luis XIV había instalado la Corte en Dinant, cerca de Namur para supervisar las operaciones. Van Der Meuller pintó al Rey contemplando la plaza que iba a conquistar. Luis XIV se llevó a Racine para que redactase la toma de la plaza. Racine mantuvo con Boileau una correspondencia durante este periodo y le mantuvo al día de los avatares del sitio. La plaza estaba defendida por 9.000 personas. La plaza se rinde el 30 de junio; Vauban conoce entonces a Coehorn, Luis XIV encarga a Vauban reconstruir la plaza; éste le escribe al Rey comunicándole que con las obras que está realizando, Namur no volverá a caer nunca más en manos del príncipe de Orange.

La mayoría de las biografías de Vauban, y la de Bernard Pujo en concreto, no vuelven a hablar de Namur.

Lo que pasó después en la plaza nos lo cuenta Gerónimo de Uztáriz. Si el primer sitio lo perpetuó Racine con su prosa, el segundo sitio de la plaza lo relata Gerónimo de Uztáriz en los comentarios a las *Reflexiones Militares* de Marcenado.

Uztáriz utiliza como ejemplo el segundo sitio de Namur para explicar cómo el uso

masivo e intensivo de la artillería de grueso calibre había modificado los sistemas de ataque a las plazas.

«Por lo que toca a la artillería, se deve tener presente tambien la diferencia que en tiempos modernos se ha observado y puede ser muy util para tomar las plazas en mas breve tiempo y con menor efusion de sangre: al principio del Cp. 16 del libro 12 aconseja V.E. que en los sitios se emplee mucha artilleria por los motivos que en el se expresan, zitando el Dictamen Maneson Malet, esplicando en el tercer tomo de los trabajos de... en que se dize que mas efecto hazen mil tiros, disparados con diez cañones juntos, que 1500 tiros disparados con solas cinco piezas; en comprobacion desta maxima y de la gran bentaja de que muchas piezas de artilleria, y morteros, disparen en un mismo tiempo, pudiera zitar la esperiencia de algunos sucesos q. he observado en las guerras modernas; pero para no dilatarme demasiado me zeñire a lo acaecido el año de 1693, en el sitio y toma de Namur, por el exercito de los aliados, compuesta de españoles, ingleses, alemanes, holandeses y otras naciones y mandado por el Rey Guillermo de Ynglaterra, por el elector de Babiera y otros príncipes soberanos y Grandes Generales.

Este Rey siendo Gefe de la Liga en flandes, y Generalisimo del expresado exercito que pasava de 10.000 hombres, empeñado en la recuperacion de la importante plaza de Namur guarnecida de 13.000 a 14.000 hombres, ocupados ya los puestos del cerco, que se estendia mas de quatro leguas con tres puentes de comunicacion en los caudalosos rios Mosa y Sambra dio principio a la empresa en los primeros dias de Julio del referido año, dirigiendo los ataques a la villa, por la rivera de la mosa, que miran hazia Bravante.

El concepto aventajado que tenia hecho del General Tetar que lo era dela Artilleria de Holanda le mobio a encargarle de la direccion de los referidos ataques, pero este General siguiendo el methodo antiguo de los sitios, o por no haver conozido bastantemente toda la fuerza del gran numero de artilleria, morteros y demas preparativos que estaban a su disposicion, uso de ellos con tanta tivieza que malogro algunos dias en consumir diversas baterias pequeñas, q. por su gran distancia y por la mala elecion de los objeto a q. disparaban, fueron de poca o ninguna utilidad, establecio despues otras menos distantes, pero no bastante zerca de las fortificaciones, por cuyo motivo tampoco hizieron considerable efecto y siendo leve el daño y demasiado dividido, en diversos objetos le reparavan con facilidad los sitiados, sucediendo lo mismo con el que causaban las bombas:

Despues de haver gastado mucha polvora y balas, padeciendo considerable perdida en las tropas, y malogrado algunas semanas del tpo. que en semejantes empresas es tan precioso, se pusieron baterias de artilleria y morteros en la explanada de la Plaza, desde donde se hubiera podido abrirse brecha en pocos dias, e yncomodar mucho a los sitiados si se hubiese colocado en ellas numero suficiente de cañones y morteros, pero siendo en moderada cantidad por haverse desfogonado y maltratadose muchos infrotuosamente en las baterias antecedentes, no se pudieron adelantar las brechas ni las demas operaciones en el Cuerpo de la plaza, con la brebedad y subceso que combenia, lo q. atraso considerablemente la rendicion de la villa y la hubiera retardado aun mas si el coronel Dn. Jorge Prospero de Vervon Yngeniero y quartel Maestre General, que era del exercito de S.M. en flandes y oy teniente general e Yngeniero general de España, no hubiese sugerido y dispuesto el expediente de q. por la parte de ala del Rio Mosa, se construyere una bateria de cañones q. disparase como lo executo contra el lienzo de Muralla de la Plaza, por el paraje q. de este lado opuesto estaba contigua al Rio, y por donde no tenia obras algunas extensiones fiados sin duda, en el aparente resguardo de la inmediazion del expresado Rio, q. es uno de los engaños y defectos poco advertidos que previne V.E. padezen ordinariamente las Plazas situadas a las orillas de los Rios, lagos, y entre

ellas, y la Plaza y abriéndose brecha con facilidad en el pasaje devil o menos fortificado, se puede muchas vezes dar el asalto por el lado opuesto sin necesidad de pasar el rio dirigiendo la gente por el terreno, aun que algo estrecho q. suele mediar entre el mismo Rio, y la Plaza, y estenderse despues con las mismas ruinas de la Brecha, assi sucedio en Namur con el feliz efecto de esta vateria q. cogia a los sitiados por el costado del ataque principal dirigido por la puerta de San Nicolas, pues el mismo dia que empezo a disparar se abrio brecha en el mencionado lienzo de muralla, quedando cortadas y casi ynuitiles todas las obras de la caveza o el ataque principal, y aquel mismo dia, que era 3 de agosto del expresado año, hizo llamada la guarnicion para capitular lo que se concluyo luego:

Conseguida assi la rendizion de la Villa, se dirigieron todos los esfuerzos contra el Castillo y sus muchas obras exteriores, con aumento de artilleria y morteros que se trajeron de Holanda, encargando la direccion de los ataques al General Coehoorn, sugeto muy capaz en la fortificazion, ataque y defensa de las Plazas y q. uso un methodo expezial para abrebriar la expugnacion de aquella gran fortaleza, pues aplico su principal cuidado, a construir muchas bazerias a proporcionadas distancias en q. empleo cerca de ocho dias, sin que en ellos se comparase artilleria ni morteros, cuya suspension no dejo de hazer nobedad a los sitiados, atribuiendolo a tivieza, pero experimentaron luego lo contrario, pues haviendose colocado en las expresadas baterias 106 piezas de a 24 y de a 36 Libras de bala para batir en brecha, 35 menores o destruidas a quitar defensas, enfilas algunas obras y fatigar a los enemigos; y 96 morteros de 12 a 9 pulgadas de calibre; y 44 para granadas reales de 6 a 8 pulgadas, y dando providencia para que todo esto estubiese vien dirigido de oficiales aviles manejado con muchos y buenos artilleros, y bombarderos, y probeido de todos los pertrechos y municiones correspondientes al pie de la obra, dispuso que toda esta horrorosa máquina imbentada por los hombres, empezase a disparar a la señal de un barril de polvora que se hizo bolar, y que lo prosiguiese por siete dias y noches, cuyos grandes e ynecesantes extragos, causaron tanto terror y confusion en la plaza q. se obserbo desde luego, un continuo mobimiento, fatiga, y consternacion entre los sitiados, sin hallar donde guarnecerse ni lograr algun intervalo de quietud y seguridad para comer y descansar las horas precisas: cuidar con puntualidad del alimento y curacion de los enfermos y heridos, y del transporte de los pertrechos y municiones a los puestos atacados, imposibilitados tambien a la providencia de reparar las brechas, desbiar del foso inmediato las ruinas de ellas, a ejecutar salida con buena orden, a servirse bien de su artilleria y morteros, a mudar las guardias de los puestos atacados, si no es reziviendo considerable daño a la hida y a la buelta, ademas del que padecian mientras se mantenian en ellos ni dotras disposiciones executibas q. se hofrecen en la defensa de una plaza atacada con vigor, mayormente no teniendo en ella como no tenian, bastantes subterraneos y otros edificios a prueba de Bombas; Del espanto de este grande estruendo participaron tambien los cavallos de la guarnicion que estaban campados en las fortificaciones exteriores, pues rotas las cavezadas ahuyentandose furiosamente, se arroparon muchos en los fosos, algunos se clavaron en las estacadas, y no pararon otros hasta precipitarse en los rios inmediatos, y haviendo seguido al considerable estrago de la Artilleria y Bombas, el asalto al camino cubierto de las obras exteriores, se anticipo la redempcion de ellas y de los tres rezintos interiores del castillo aun mismo tiempo, saliendo de el por capitulacion mas de 88 hombres capaces de defenderse, ademas de los muchos enfermos y eridos, que quedaron en los hospitales, lo que subcedio en los ultimos dias del mismo mes de Agosto: Estas y otras diferencias he podido observar en elguerrear de estos tiempos y aun que por muchos autores se havia escryto dilatadamente sobre el methodo antiguo y moderno tan poco podiamos utilizarnos mucho de sus Narraciones, y documentos asi por estar divididos en crecidisimo numero de libros, como por hallarse explicados lamayuor parte en diversos ydiomas de poco usso en españa ni en la lengua francesa que es ya casi general en europa¹¹».

Sorprende la precisión con la que Uztáriz narra los acontecimientos de Namur que habían sucedido treinta y tres años antes de escribir este documento.

Uztáriz conocía a Vauban; en la *Theórica* habla de su libro *Projet d'une Dixme Royale*, y sin embargo no le cita en ningún momento del relato, no quiso hablar de su fracaso en la defensa de Namur.

Este dictamen de Gerónimo de Uztáriz muestra el contenido técnico de la defensa. Los capítulos de la *Theórica* en los que expone qué tipo de fuerzas debía tener España en mar y en tierra y cómo se podían financiar, constituyen su tratado de economía de la defensa. La financiación de las guerras constituyó el principal problema económico que tenían planteado los gobiernos en el siglo XVIII.

El Dictamen sobre las *Reflexiones Militares* nos muestra una parte de la personalidad de Uztáriz que en los anteriores documentos no se descubría y además nos da una información que hasta ahora no teníamos.

Uztáriz se plantea las grandes cuestiones de qué hacer con los prisioneros de guerra, con los desertores, con los bienes de los vencidos. Problemas sobre los que no se llegará a un consenso internacional hasta la Convención de La Haya de 1899 y 1907 y los Convenios de Ginebra de 1949.

Es éste un documento que Uztáriz escribe con gusto, en él se explaya. Todo ese pasado militar del que nos habla su hoja de servicios y al que se refieren muchos documentos oficiales que contienen sus nombramientos, aparece aquí por primera vez contado por él mismo. Se siente orgulloso de haber combatido a las órdenes de Guillermo de Orange en aquel ejército compuesto por holandeses, ingleses, alemanes y españoles e italianos. Se mueve con mucha seguridad en ese mundo militar y expone sus argumentos de una manera muy aplastante y al mismo tiempo que denuncia el horror de la guerra.

NOTAS

- 1 *Reflexiones Militares del Mariscal de Campo Don Alvaro Nava Osorio, Vizconde del Puerto o Marqués de Santa Cruz de Marcenado*. Turín, 1724-27. París 1730, 11 volúmenes.
- 2 Vauban: *De l'attaque et de la defense des places. Traité de Defense des Places, Manière de fortifier à la manière Vauban*.
- 3 Parker, Geoffrey: *The Military Revolution*. Cambridge University Press, 1990.
- 4 Silberner, Edmond: *La guerre dans la pensée économique du XVI au XVIII siècle*. París 1939.
- 5 Uztáriz: "Dictamen de Don Gerónimo de Uztáriz...", pp. 7-24.
- 6 Kamen: *Guerra de Sucesión Española 1700-1715*. Grijalbo 1974.
- 7 Uztáriz: "Dictamen de Don Gerónimo de Uztáriz...", pp. 55-64.
- 8 Verboom: "Marches et campements de l'armée des allies au Pays-Bas en l'an 1691 sous les ordres du Roi d'Angleterre le tout démontré sus des cartes geographiques. Fait par l'Alferé et ingenieur George Verboom. Il contient 78 feuillets".
- 9 Uztáriz: "Dictamen de Don Gerónimo de Uztáriz...", pp. 25-29.
- 10 Bernard Pujo: *Vauban*. 1991.
- 11 Uztáriz: "Dictamen de Don Gerónimo de Uztáriz...", pp. 29-51.

RESUMEN

Este artículo desvela un aspecto poco conocido de la obra de Gerónimo de Uztáriz: su condición de estrategia militar. Se trata de los comentarios a la obra de once volúmenes del Marqués de Santa Cruz de Marcenada, traducida en su tiempo a varios idiomas. El manuscrito de Uztáriz constituye un pequeño tratado sobre la "guerra moderna", en el que abarca tanto la defensa como el ataque, ilustrándolo con episodios de una guerra que conoció bien, especialmente el segundo sitio de Namur.

LABURPENA

Artikulu hau Geronimo de Ustarizen ezaugarri ezezagun batetaz mintzo zaigu: militar estrategia izatearena. Bere garaian hainbat hizkuntzetara itzuli zen Marques de Santa Cruz de Marcenadoren hamaika bolumenetako lanari egindako oharak dira. Ustarizen eskuiskribua "gerra modernoa"ren inguruko tratatu laburra kontsidera daiteke, bertan, bai defentsa bai eraso biltzen direlarik. Eskuiskribuak arras ongi ezagutu zituen gerra gertakizunetaz dago horniturik, Namour hiriko bigarren setioarenak bereziki.

ABSTRACT

This paper discloses a hardly known side of the work by Gerónimo de Uztáriz: his condition as a military strategist. It is about the comentaries to the work in eleven volumes by the Marquis of Santa Cruz de Marcenado, which was translated in its time into several languages. Uztáriz's manuscript is a little treatise on the "modern war", in which he covers both the defence and the attack, enlightening it with episodes of a war that he knew well, particularly the second siege of Namour.